

La población no nativa de la Argentina

1869 - 1991

6

serie
análisis demográfico



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE ECONOMIA
Y OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS
SECRETARIA DE PROGRAMACION ECONOMICA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

INDEC

La población no nativa de la Argentina

1869 - 1991

6

**serie
análisis demográfico**



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE ECONOMIA
Y OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS
SECRETARIA DE PROGRAMACION ECONOMICA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

INDEC

Este documento ha sido elaborado por los demógrafos Guillermo A. MACCIÓ (CELADE) y Diva ELIZALDE, consultora del CELADE, como parte de la cooperación que el Centro Latinoamericano de Demografía prestara al Programa de Análisis Demográfico de la Dirección de Estadísticas Poblacionales del INDEC, a través de la Unidad Conjunta de Población CEPAL/CELADE con sede en Buenos Aires, en 1994.

La población no nativa
de la Argentina

Signos convencionales

- * Dato provisorio.
- Dato igual a cero.
- 0 Dato igual a cero por redondeo.
- ... Dato no disponible a la fecha de presentación de los resultados.
- . Dato no existente.
- /// Dato que no corresponde presentarse debido a la naturaleza de las cosas o del cálculo.
- s Dato confidencial por aplicación de las reglas del secreto estadístico.

© Queda hecho el depósito de la Ley N° 11.723
Buenos Aires, 1996

Buenos Aires, 1996

PUBLICACIONES DEL INDEC

Las publicaciones editadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos se encuentran a la venta en INDEC, Centro Estadístico de Servicios, Julio A. Roca 615 P.B., C.P. (1067), Buenos Aires, Argentina.

Por cualquier consulta puede dirigirse personalmente al Centro Estadístico de Servicios, o bien comunicarse a los Tel.: 349-9650/52/54/62, al Fax: 349-9621, o a través de correo electrónico E-Mail: CES@indec.mecom.ar.

Horario de atención de 9,30 a 16,00.

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	5
1. Tamaño y crecimiento	7
2. Origen	15
3. Evolución de la estructura por edad y sexo	23
4. Actividad económica	33
5. Conclusiones	39
CUADROS	
Cuadro 1. Tasas de crecimiento anual medio de la población total y extranjera. Período 1869-1991	7
Cuadro 2. Proporción de población no nativa según censos	9
Cuadro 3. Proporción de población no nataiva en la población total de cada provincia, según censos	10
Cuadro 4. Población censada en un país distinto al de su nacimiento, por años de estudio aprobados. Año 1980	12
Cuadro 5. Distribución de la población no nativa por provincias, según censos	13
Cuadro 6. Población no nativa por país de nacimiento, según censos	16
Cuadro 7. Tasas de crecimiento anual medio por países seleccionados. Período 1869-1991	20
Cuadro 8. Población no nativa lpor país de nacimiento, según período de llegada a la Argentina	21
Cuadro 9. Estructura de la población no nativa limítrofe y no limítrofe por sexo y grandes grupos de edad. Año 1991	28

Cuadro 10. Indicadores estructurales de la población nativa y no nativa, según censos	29
Cuadro 11. Indicadores estructurales de la población no nativa, según condición de limítrofe y no limítrofe. Año 1991	31
Cuadro 12. Población no nativa de 65 años y más oriunda de países no limítrofes, por sexo y grupos de edad. Año 1991	31
Cuadro 13. Composición por sexo y edad de la PEA no nativa limítrofe y no limítrofe Año 1980	33
Cuadro 14. Tasas brutas de actividad por países seleccionados, según sexo y porcentaje de mujeres en la PEA no nativa. Año 1980	35
Cuadro 15. Tasas de actividad de la población masculina no limítrofe por grupos de edad y países seleccionados. Año 1980	35
Cuadro 16. PEA no nativa limítrofe y no limítrofe, según rama de actividad. Año 1980	36
Cuadro 17. PEA no nativa limítrofe y no limítrofe, según grupo de ocupación. Año 1980	37

GRÁFICOS

Gráfico 1. Tasas de crecimiento anual medio de la población total y no nativa Período 1869-1991	8
Gráfico 2. Proporción de población no nativa, según censos	9
Gráfico 3. Porcentaje de no nativa en provincias seleccionadas, según censos de 1914 y 1991	11
Gráfico 4. Distribución espacial de la población no nativa, según censos	14
Gráfico 5. Distribución de la población no nativa en limítrofes y no limítrofes, según censos	15
Gráfico 6. Tasas de crecimiento anual medio. Limítrofes y no limítrofes. Período 1869-1991	21
Gráfico 7. Estructura de la población no nativa por sexo y edad, según censos	24
Gráfico 8. Estructura de la población no nativa por sexo y grandes grupos de edad, según censos	26
Gráfico 9. Estructura de la población no nativa limítrofe y no limítrofe por sexo y grandes grupos de edad. Año 1991	28
Gráfico 10. PEA no nativa limítrofe y no limítrofe por rama de actividad.	36

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo apunta hacia dos objetivos principales y distintos: uno, si se quiere primario, se concentra en el examen de la evolución cuantitativa de la migración internacional que se refleja en los sucesivos censos nacionales de población desde 1869, el primero, hasta 1991, el más reciente. Población **no nativa** se denomina aquí con carácter genérico, a la no nacida en el país como única condición y prescindiendo de cualquier otro atributo. En el mismo sentido se usa población **extranjera**. Se examina, por consiguiente, su tamaño y crecimiento, su peso relativo con respecto a la población total, el origen, país o región de procedencia y, particularmente, la composición por sexo y edad. Cuando los datos lo permiten, se han considerado también los períodos de llegada de esa población, lo que posibilita en forma aproximada identificar hitos de auge con referencia a esos flujos.

La desagregación geográfica de los datos hace posible igualmente prestar atención a la distribución por provincias de la población no nativa y cómo esa distribución ha evolucionado en el tiempo.

También se presenta información sobre la condición de actividad económica de los no nativos, distinguiendo asimismo la rama y la procedencia de los migrantes según se trate o no de países limítrofes.

Adviértase que en lo que sigue sólo se ha manejado información censal, dejando de lado la que proviene de registros migratorios, encuestas de hogares, o registros administrativos, no sólo porque la conciliación entre estas fuentes parece inalcanzable, sino porque aunque insuficiente y, a veces, poco desagregado, el dato censal provee una imagen concisa y casi irrefutable sobre los individuos que integran este segmento de población. Los ocho hitos censales utilizados aquí, 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991 permiten conformar una serie de datos que abarcan más de un siglo, dentro del cuál se desarrolló un proceso que ha caracterizado la evolución demográfica de la Argentina. Queda pendiente un asunto de dificultad no despreciable, cual es evaluar la confiabilidad de la declaración del país de origen de los no nativos. Sobre todo cuando persiste todavía una tendencia a asociar el lugar de procedencia y la condición migratoria con el cumplimiento de determinados requisitos administrativos que colocan a esta

población dentro o fuera de la condición de legales según el grado de cumplimiento de la legislación migratoria.

El segundo objetivo aspira a ser un aporte destinado a renovar la percepción y las ideas que han prevalecido y aún predominan con respecto a la Argentina considerada como país de fuerte atracción migratoria internacional. Percepciones que, por cierto, animan la discusión y la toma de posiciones sobre la Argentina que se perfila para las próximas décadas.

Las cifras examinadas muestran cómo, en el transcurso del siglo XX, las corrientes de ultramar, después de su punto de apogeo, declinaron e incluso se interrumpieron y no hubo casi reemplazo para los llegados durante el primer cuarto de siglo.

Los no nativos registrados en el censo de 1914 -el primero del siglo- ascienden a algo más de 2.3 millones y representan casi el treinta por ciento de la población total de ese año. En 1991 las cifras han cambiado sustancialmente en valor absoluto y también relativo; 1.6 millones de no nativos que representan apenas el 5 por ciento del total censado. De ellos, la mitad proceden de países limítrofes. Resulta estimulante, no sólo desde el punto de vista demográfico sino en especial desde el sociológico y el político, reflexionar sobre este proceso de extinción de cohortes que en su momento caracterizaron e irradiaron algunos atributos sobre una buena parte de la sociedad argentina. Con parecida fuerza, la acentuación primero, y probablemente la consolidación actual, de corrientes migratorias que se renuevan, procedentes de países limítrofes, abre un nuevo capítulo en la interpretación de la realidad demográfica nacional.

Se abren también nuevos interrogantes sobre los efectos a mediano plazo de las políticas de integración regional con la consiguiente movilidad espacial, no sólo de capitales y mercados sino además de mano de obra. La figura del migrante internacional que atraviesa el océano para residir con carácter permanente, va siendo reemplazada por la de movilidad territorial de trabajadores, comerciantes, empresarios, prestadores de servicios, que atraviesan varias veces al año la fronteras nacionales y que, suelen tener varios domicilios, desarrollan su actividad en distintos lugares sin que uno de los requisitos que caracterizaban al migrante tradicional, el ánimo de residir en el país, pueda hoy delimitarse en forma inequívoca.

1. TAMAÑO Y CRECIMIENTO

Las distintas evidencias referidas a las corrientes migratorias llegadas a la Argentina, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX¹ y hasta principios del presente, indican que las mismas tuvieron una muy destacada participación no sólo en el poblamiento general a partir del impacto de su volumen, sino también en el rápido proceso de urbanización, el acelerado crecimiento de las grandes ciudades y la transferencia de pautas culturales que fueron arraigándose en la sociedad argentina al tiempo que los migrantes se asimilaban a los comportamientos de los nativos. La importancia numérica de estos flujos llevó al país a convertirse en uno de los principales centros de destino de la migración internacional, en especial la de origen europeo.

Cuadro 1. Tasas de crecimiento anual medio de la población total y no nativa
Período 1869-1991

Períodos	Tasas de crecimiento anual medio (por mil)	
	Total	No nativa
1869 / 95	30,7	50,3
1895 / 14	36,5	42,9
1914 / 47	20,4	0,6
1947 / 60	17,2	5,1
1960 / 70	15,4	- 25,8
1970 / 80	17,9	- 5,5
1980 / 91	14,7	- 14,7

Fuente: INDEC, Censos nacionales de población.

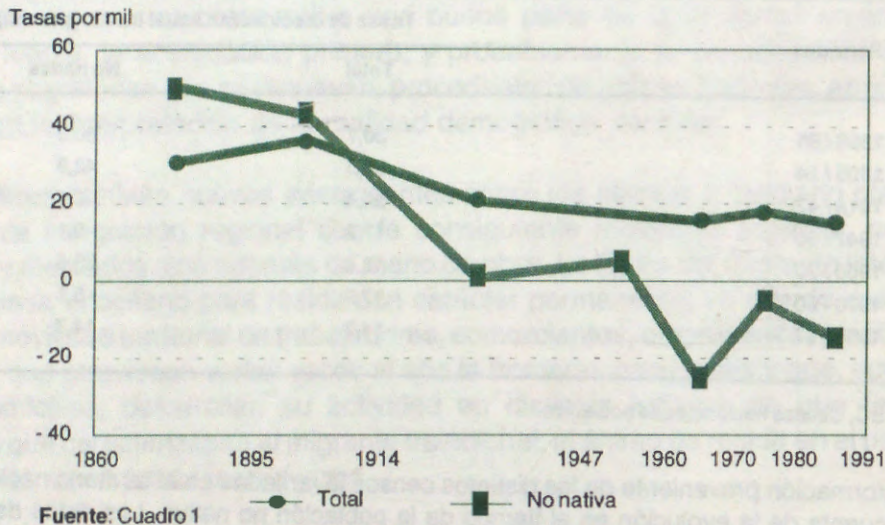
La información proveniente de los distintos censos levantados en el territorio nacional, desde 1869, da cuenta de la evolución en el tiempo de la población no nativa. Los datos describen los cambios que fueron produciéndose, ligados a las modificaciones de las condiciones económicas, sociales y políticas del país y también en considerable medida a los ocurridos en el mundo en cuanto a los movimientos de redistribución poblacional principalmente a partir de la segunda guerra mundial.

¹ La principal fuente de información sobre los movimientos migratorios internacionales data del año 1857 en que fue creada la actual Dirección Nacional de Migraciones. Una segunda puede considerarse el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855, rescatado recientemente, codificado y procesado, que aporta información hasta ahora desconocida sobre la antigüedad y procedencia de las corrientes migratorias hacia la Argentina (Massé, 1994).

Es interesante tomar en consideración las cifras del cuadro 1 donde se puede apreciar cómo el nivel de las tasas de crecimiento del total del país en los primeros períodos intercensales aparece relacionado con el comportamiento de la población no nativa. En el primer período (1869-1895) el crecimiento anual medio de la misma, resulta dos terceras partes mayor que el registrado para el país en su conjunto. El incremento relativo durante el período siguiente (1895-1914) también es alto y coincide con la mayor participación de los extranjeros en el total. Si bien la amplitud de los intervalos censales no permite determinar con claridad donde se producen los puntos de inflexión, es evidente que ambas tasas descienden ostensiblemente a partir de la segunda década de este siglo, como consecuencia en gran parte de la clara disminución del aporte migratorio². De allí en más, tomando la población en su totalidad, se produce un descenso lento pero sostenido, que presenta una pequeña recuperación en la década de los años 70. Vale mencionar y así lo muestran los valores del crecimiento de la población extranjera, que este repunte ya no obedece a un aumento en los aportes de la migración internacional, sino a cambios en la fecundidad.

Las hipótesis de la proyección nacional recientemente revisada en función de las cifras definitivas del Censo de 1991 (INDEC, CELADE, 1995) indican que después de 1980, el crecimiento de la población del país retoma la tendencia descendente que había mostrado hasta cerca de 1970 y que ubican su dinámica demográfica en torno a los niveles del crecimiento natural (14,6 por mil).

Gráfico 1. Tasas de crecimiento anual medio de la población total y no nativa
Período 1869-1991



Como se aprecia también en el gráfico 1, el comportamiento de la población no nativa ha evolucionado de forma tal que a partir de 1970, pasa de los altos aportes registrados en los primeros períodos intercensales a una disminución en términos absolutos. Esta situación se vincula, como se verá más adelante, con el proceso de extinción de las viejas cohortes de europeos cuyos componentes fueron desapareciendo sin ser reemplazados por otros migrantes, como ocurría a principios del siglo.

² También sigue descendiendo la fecundidad que había comenzado a hacerlo desde principios de siglo.

Los cambios que fueron produciéndose en la población no nativa residente en la Argentina, se reflejan en su participación del total nacional. Esto se verifica en el cuadro 2 y gráfico 2 que presentan el peso relativo de extranjeros para las distintas fechas censales.

Cuadro 2. Proporción de población no nativa, según censos

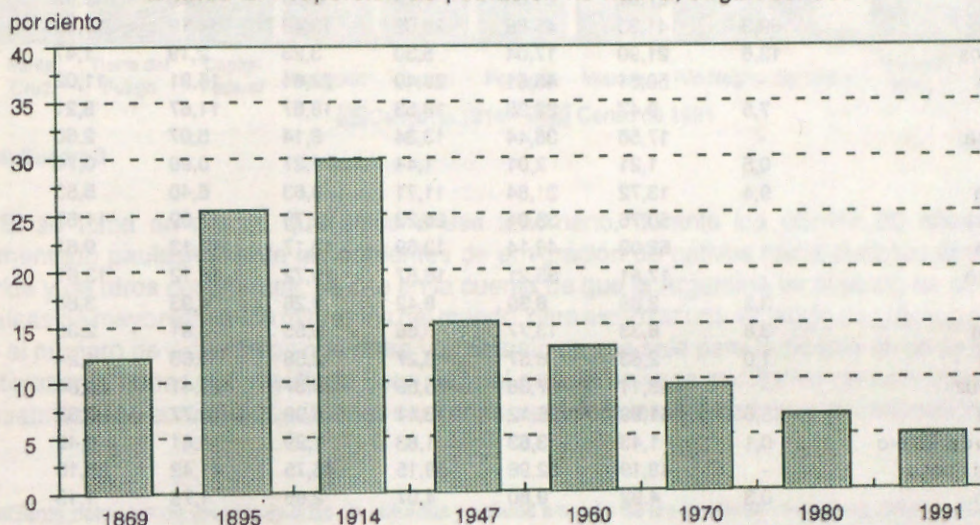
Censos	Población		Porcentaje de no nativos
	Total	No nativa	
1869	1.737.076	210.189	12,1
1895	3.954.911	1.004.527	25,4
1914	7.885.237	2.357.952	29,9
1947	15.893.827	2.435.927	15,3
1960	20.010.539	2.604.447	13,0
1970	23.390.050	2.210.400	9,5
1980	27.947.446	1.912.217	6,8
1991	32.615.528	1.628.210	5,0

Nota: Las diferencias que puedan encontrarse con otros datos publicados se deben a distinto tratamiento de la información censal.

Fuente: INDEC, Censos nacionales de población

Al momento del relevamiento de 1914, se constata el punto más alto de representación de las personas residentes nacidas en el exterior. En esa fecha, 30 de cada 100 habitantes eran no nativos. Esta proporción no volvió a repetirse y de ahí en adelante disminuyó sistemáticamente, registrándose el punto más bajo en el censo de 1991.

Gráfico 2. Proporción de población no nativa, según censos



Fuente: Cuadro 2.

Los valores absolutos más importantes se presentaron en 1960 cuando, según el Censo de Población, más de dos millones y medio de habitantes del país habían nacido en el extranjero.

Los datos registrados por el Censo de Población de 1991 indican que 1.628.210 personas censadas en el país eran extranjeras. Esto implica que para esa fecha solamente 5 de cada 100 censados eran no nativos, vale decir un porcentaje seis veces menor que el observado en 1914. Esta evolución demográfica requiere revisar ideas y percepciones instaladas desde hace mucho tiempo en la sociedad argentina, tendientes a considerar al país como de alta atracción migratoria. Paulatinamente ha dejado de serlo.

Cuando lo anterior se confronta con los datos de las distintas provincias (Cuadro 3), la fracción de extranjeros en la población total presenta un comportamiento dispar. En muchas de las jurisdicciones, las proporciones superan con holgura a las del promedio nacional. La Capital Federal, que ha sido tradicionalmente el primer centro de atracción para la migración internacional llegada a la Argentina, especialmente la de ultramar, exhibía en 1895 una composición por origen muy especial, en la que más de la mitad de los pobladores eran nativos de otros países. También algunas provincias patagónicas, y otras como Formosa y Misiones ostentaban valores similares o superiores.

Cuadro 3. Proporción de población no nativa en la población total de cada provincia, según censos

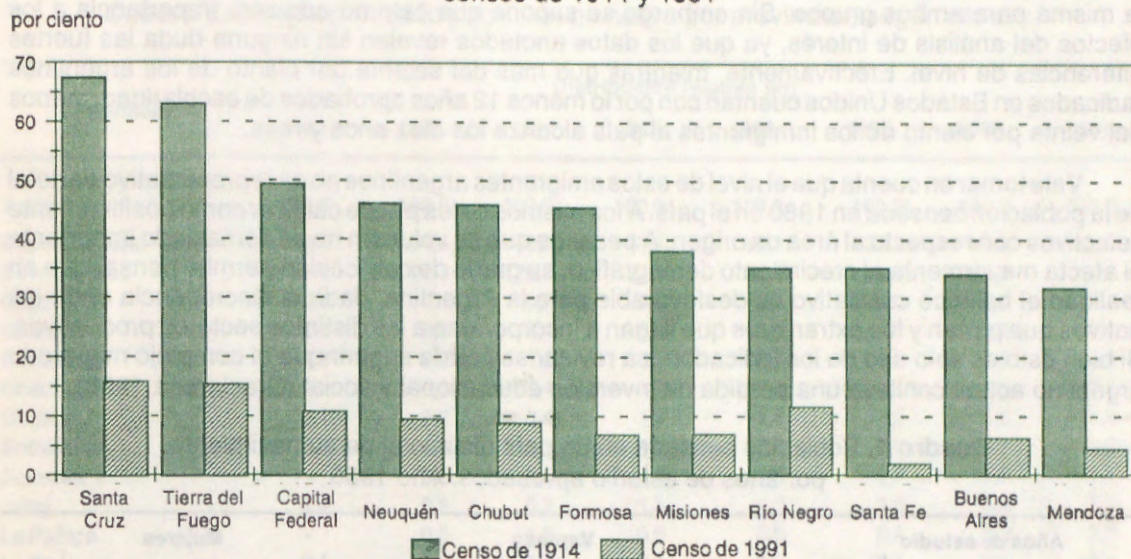
Provincia	Porcentaje de no nativos en:							
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Capital Federal	49,3	52,15	49,36	27,53	22,92	17,75	13,24	10,73
Buenos Aires	19,1	30,96	34,07	18,28	16,50	11,72	8,61	6,27
Catamarca	0,5	1,18	2,25	1,26	1,02	0,49	0,53	0,43
Córdoba	0,8	10,13	20,45	9,07	6,48	3,97	2,51	1,53
Corrientes	6,8	9,17	7,05	2,74	2,03	1,34	1,30	1,03
Chaco	-	27,52	21,30	9,78	5,86	4,25	2,42	1,35
Chubut	69,3	41,33	45,89	26,02	19,43	14,10	11,45	8,76
Entre Ríos	13,6	21,90	17,04	5,30	3,23	2,19	1,47	0,91
Formosa	-	50,61	45,51	29,40	22,64	15,91	11,02	6,78
Jujuy	7,5	9,47	22,28	18,53	18,67	11,67	8,21	6,29
La Pampa	-	17,56	36,44	13,34	8,14	5,07	2,60	1,67
La Rioja	0,5	1,21	2,01	1,44	1,27	0,99	0,74	0,70
Mendoza	9,4	13,72	31,84	11,71	9,63	6,40	5,53	4,43
Misiones	-	50,76	38,01	26,23	22,79	17,09	11,65	6,93
Neuquén	-	62,09	46,14	13,59	13,17	10,13	9,61	9,40
Río Negro	-	17,61	35,21	16,87	19,72	16,12	13,61	11,67
Salta	3,3	3,89	8,39	8,42	9,26	4,93	3,80	3,21
San Juan	3,8	6,33	13,77	6,66	5,55	3,81	2,38	1,54
San Luis	1,0	2,63	8,57	3,27	2,58	1,63	1,24	1,40
Santa Cruz	-	48,11	67,36	25,59	38,37	27,41	20,84	15,77
Santa Fe	15,6	41,99	35,12	13,11	8,99	5,77	3,32	1,87
Santiago del Estero	0,1	1,43	3,63	1,83	1,29	0,81	0,49	0,34
Tierra del Fuego	-	43,19	62,98	59,15	46,75	41,42	28,16	15,31
Tucumán	0,3	4,92	9,80	4,07	2,66	1,78	1,15	0,76

Fuente: INDEC, Censos nacionales de población.

En los censos posteriores a 1895, acompañando la pérdida de importancia del stock de extranjeros, los porcentajes mencionados bajan sistemáticamente de manera tal que en 1991 solamente en la Patagonia aparecen aún valores importantes, (15,3 y 15,8 por ciento en Tierra del Fuego y Santa Cruz, respectivamente). En cuanto a la Capital Federal la población no nativa alcanza el 10 por ciento, lo que tiene una representación muy lejana a la de 1914.

En el gráfico 3 se muestran porcentajes de extranjeros en algunas provincias seleccionadas. En el año en que mayor representatividad tenían los extranjeros en el país, vale decir 1914, esas provincias contaban con una proporción de no nativos superior al promedio. Al comparar esos valores con los correspondientes a 1991 se aprecia cómo, para los componentes geográficos del país, ha ido perdiendo importancia el histórico aporte de la migración internacional.

Gráfico 3. Porcentaje de no nativos en provincias seleccionadas, según censos de 1914 y 1991



Fuente: Cuadro 3

Si se toma en cuenta que unido a ese fenómeno, durante los últimos 30 años se han incrementado paulatinamente las corrientes de emigración de nativos hacia distintos destinos de América y de otros continentes, se cae en la cuenta de que la Argentina va dejando de ser uno de los países de mayor atracción migratoria del mundo, para alcanzar una situación de práctico equilibrio entre el número de extranjeros que entra y el de nativos que sale para radicarse en otros lugares³. Es interesante saber qué resultado tiene para el país el balance cualitativo de este intercambio, especialmente en cuanto a condiciones sanitarias, nutricionales, educativas y de calificación laboral.

³ El creciente deterioro de las estadísticas de entradas y salidos a través de las fronteras nacionales, impide un cálculo de aceptable confiabilidad de los saldos migratorios. De cualquier manera se acepta que para el total del país, el mismo, seguramente positivo es de escasa magnitud.

Bajo esta consideración se intenta un examen de la calificación de los nativos que emigran y los extranjeros que llegan al país para radicarse y trabajar en él. Los datos del Censo de 1991, que pueden aportar información sobre algunos de estos aspectos no están aún disponibles. Se opta entonces por realizar dicho examen a partir de los datos recogidos por los censos de 1980 sobre argentinos residentes en otros países y extranjeros residentes en la Argentina. Esta información proviene del programa de CELADE denominado Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), que reúne datos sobre personas enumeradas en países distintos al de su nacimiento.

Para el presente trabajo se usarán los datos referidos a los argentinos que al momento del Censo de 1980 de los Estados Unidos estaban residiendo en ese país y el total de extranjeros en la Argentina captados por el Censo Nacional de Población de 1980. Dentro de los posibles países se elige Estados Unidos para el análisis de los emigrantes nativos, por ser el destino de la mayor corriente de emigración internacional de argentinos.⁴ Tomando en cuenta que uno de los indicadores básicos para definir la calificación de la mano de obra potencial es el nivel de instrucción de las personas, la comparación se hará a partir de los años de escolaridad aprobados que ellas declaran.

Tal como se aprecia en el cuadro 4, la clasificación por años de escolaridad no es exactamente la misma para ambos grupos. Sin embargo se supone que esto no adquiere importancia a los efectos del análisis de interés, ya que los datos anotados revelan sin ninguna duda las fuertes diferencias de nivel. Efectivamente, mientras que más del setenta por ciento de los argentinos radicados en Estados Unidos cuentan con por lo menos 12 años aprobados de escolaridad, menos del veinte por ciento de los inmigrantes al país alcanza los diez años y más.

Vale tomar en cuenta que el nivel de estos emigrantes argentinos no es representativo del total de la población censada en 1980 en el país. A los mismos se los puede calificar como positivamente selectivos con respecto al área de origen. A pesar de que su volumen no es demasiado importante ni afecta mayormente al crecimiento demográfico, su grado de calificación permite pensar que en realidad el balance cualitativo es desfavorable para la Argentina, dada la discrepancia entre los nativos que parten y los extranjeros que llegan a incorporarse a los distintos sectores productivos. Si bien ésto es solo uno de los indicadores a revisar se podría sugerir que el complejo migratorio argentino actual conlleva una pérdida de inversión educacional y social (Graciarena, 1986).

Cuadro 4. Población censada en un país distinto al de su nacimiento, por años de estudio aprobados. Año 1980

Años de estudio	Varones	Mujeres
Extranjeros en Argentina		
Total	100,00	100,00
Menos de 4	18,14	19,59
4-6	30,52	30,65
7-9	24,28	23,24
10 y más	17,81	14,23
Ignorado	9,25	12,30
Argentinos en Estados Unidos		
Total	100,00	100,00
Menos de 5	2,29	2,94
5-8	13,52	17,06
9-11	10,23	9,33
12 y más	73,96	70,68

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 43.

⁴ Casi 100.000 argentinos se captaron allí en 1991.

Retomando el tema de la disminución continuada de la importancia de los no nativos a través del tiempo, cabe mencionar que este hecho no ha llegado a alterar las pautas históricas de radicación de los inmigrantes. Puede decirse que los extranjeros residentes son cada vez menos pero las áreas preferenciales de asentamiento son las mismas, modalidad que con pocas variaciones sigue siendo similar a la de la población nativa. Esta situación, que no ha cambiado demasiado en el lapso considerado, habla de la tendencia de las corrientes migratorias a buscar como destino áreas altamente urbanizadas, contribuyendo a su vez a aumentar el grado de urbanización. En el cuadro que acompaña estos comentarios (Cuadro 5) se pueden separar en grupos las áreas de mayor concentración de no nativos según los distintos momentos censales.

En primer lugar se ve claramente cómo se ha mantenido a lo largo de todo el período estudiado la fuerte centralización en torno al principal centro urbano de la Argentina. Podría decirse que desde hace décadas, en general, de cada 100 extranjeros radicados en el país unos 70 están en el área conformada por la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. En cambio, la distribución interna de los extranjeros en esa zona sí ha variado en el tiempo.

Cuadro 5. Distribución de la población no nativa por provincias, según censos

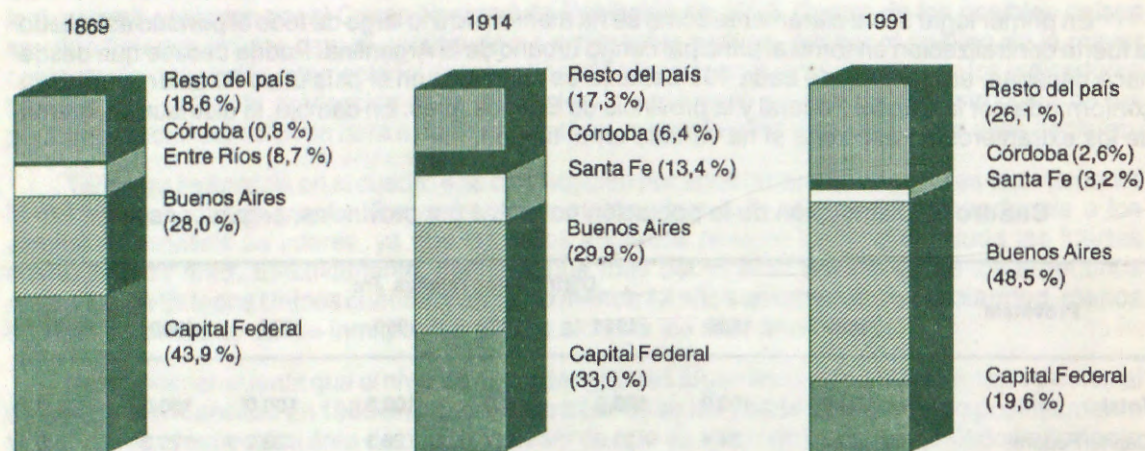
Provincia	Distribución relativa en:							
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0 ¹	100,0	100,0
Capital Federal	43,9	34,4	33,0	33,7	26,1	23,2	20,3	19,6
Buenos Aires	28,0	28,3	29,9	32,1	42,9	46,3	49,2	48,5
Catamarca	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1
Córdoba	0,8	3,5	6,4	5,6	4,4	3,7	3,2	2,6
Corrientes	4,2	2,2	1,0	0,6	0,4	0,3	0,5	0,5
Chaco	-	0,3	0,4	1,7	1,2	1,1	0,9	0,7
Chubut	0,1	0,2	0,4	1,0	1,1	1,2	1,6	1,9
Entre Ríos	8,7	6,4	3,1	1,7	1,0	0,8	0,7	0,6
Formosa	-	0,2	0,4	1,4	1,6	1,7	1,7	1,7
Jujuy	1,4	0,5	0,7	1,3	1,7	1,6	1,8	2,0
La Pampa	-	0,5	1,6	0,9	0,5	0,4	0,3	0,3
La Rioja	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Mendoza	2,9	1,6	3,7	2,8	3,0	2,8	3,5	3,8
Misiones	-	1,7	0,9	2,7	3,2	3,4	3,6	3,4
Neuquén	-	0,9	0,6	0,5	0,6	0,7	1,2	2,2
Río Negro	-	0,2	0,6	0,9	1,5	1,9	2,7	3,6
Salta	1,4	0,5	0,5	1,0	1,5	1,1	1,3	1,7
San Juan	1,1	0,5	0,7	0,7	0,8	0,7	0,6	0,5
San Luis	0,3	0,2	0,4	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2
Santa Cruz	-	0,1	0,3	0,5	0,8	1,0	1,3	1,5
Santa Fe	6,6	16,6	13,4	9,2	6,5	5,5	4,3	3,2
Santiago del Estero	0,1	0,2	0,4	0,4	0,2	0,2	0,2	0,1
Tierra del Fuego	-	0,0	0,1	0,1	0,1	0,2	0,4	0,7
Tucumán	0,2	1,1	1,4	1,0	0,8	0,6	0,6	0,5

¹ El total incluye 1,1 por ciento de lugar desconocido.

Fuente: Censos nacionales de población.

La importancia de la Capital como lugar de asentamiento de no nativos disminuye notablemente en tanto crece la de la provincia de Buenos Aires donde, seguramente, la principal función receptora la desempeñan los partidos pertenecientes al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁵ (gráfico 4). Convendría verificar en qué medida esta transferencia está ligada a otro tipo de evolución que ha caracterizado el fenómeno migratorio argentino de los últimos tiempos, y que se verá en el siguiente capítulo cuando se analicen los cambios en el origen de los migrantes.

Gráfico 4. Distribución espacial de la población no nativa, según censos



Fuente: Cuadro 5

Otra área de atracción que también ha permanecido desde el siglo pasado, está conformada por las provincias fronterizas donde aparecen importantes porcentajes de población extranjera. Aunque se trata de grupos no demasiado numerosos, provenientes en su mayoría de países limítrofes, son en algunos casos importantes en términos relativos dado el tamaño de las áreas de recepción. Por otra parte se trata de grupos que al realimentarse a lo largo del tiempo han impactado bastante sobre los lugares de destino⁶.

En el caso más destacado, que es el de la población de origen chileno en la Patagonia, parece válido tener en cuenta que el 10 por ciento que esta población representa en el promedio del área se vería muy superado si se tomaran en cuenta los hijos que por haber nacido en la Argentina se contabilizan como nativos, pero que viven junto con sus padres según características de la sociedad de la que provienen.

⁵ Cuando se estudia el período 1975-1980, se verifica que en 1980 residían en la provincia de Buenos Aires más de 50 mil personas que en 1975 vivían en otro país. A su vez, tres de cada cuatro de ellas se habían radicado en algunos de los 19 Partidos del Gran Buenos Aires. Por otra parte, el AMBA en su conjunto concentraba el 83 por ciento de los llegados en el mismo lapso a la Capital Federal o la provincia de Buenos Aires.

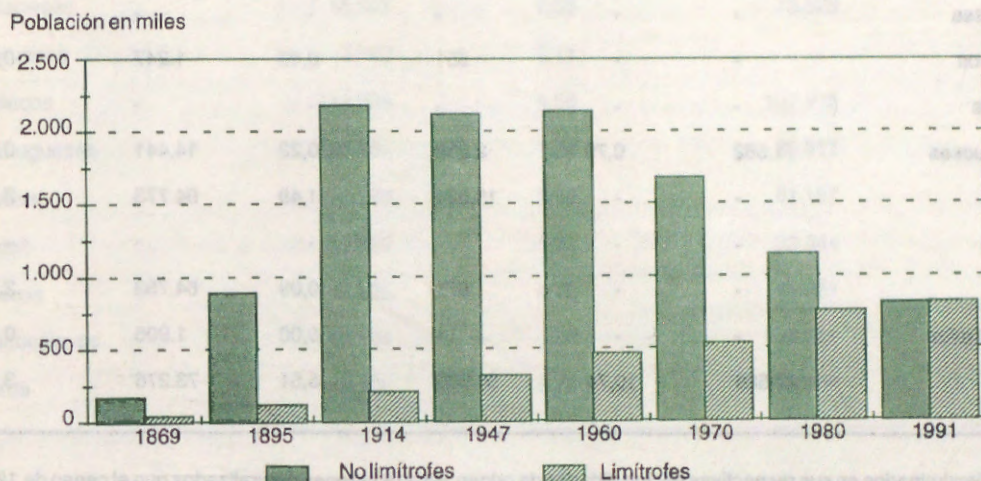
⁶ Es el caso de los chilenos en la Patagonia, de los paraguayos en Formosa o los bolivianos en Jujuy.

2. ORIGEN

Otro de los elementos que ha caracterizado en los últimos decenios a la población extranjera residente en la Argentina es el cambio cada vez más acelerado en la procedencia de los inmigrantes. Igual que la disminución de los flujos, este fenómeno está inserto en el cambio global que los desplazamientos migratorios han experimentado en el mundo. Se generó en gran medida a consecuencia de la forma notoria en que se reducen las corrientes migratorias provenientes de ultramar, compuestas especialmente por europeos (Gráfico 5). A la vez que se produce un progresivo incremento de la proporción de personas extranjeras originarias de los países limítrofes.

El cuadro 6 da cuenta de la evolución de la población extranjera discriminada por país de nacimiento⁷. La observación de los valores para las distintas fechas revela situaciones dispares. En primer término, si se toma la importancia relativa que corresponde a los migrantes de cada país, se encuentra que españoles e italianos centralizan, a lo largo de los 110 años considerados, una alta fracción del total de extranjeros. Ésta alcanzaba casi al 70 por ciento a fines del siglo pasado o sea en el momento de mayor auge de la inmigración de ultramar y sigue siendo del 45 por ciento al momento del Censo Nacional de Población de 1980 cuando ya se han extinguido casi totalmente esas corrientes para dejar paso a las originarias de países latinoamericanos vecinos. Esto indica, que a pesar de los cambios producidos en el volumen de extranjeros y en la procedencia de los mismos, italianos y españoles son los que por lejos aventajan todavía a los restantes en cuanto a presencia numérica en la Argentina.

Gráfico 5. Distribución de la población no nativa en limítrofes y no limítrofes, según censos



Fuente: Cuadro 6

⁷ El análisis llega solamente hasta 1980 ya que no se dispone aún de los datos por país de nacimiento para 1991.

Cuadro 6. Población no nativa por país de nacimiento, según censos

País de nacimiento	1869		1895		1914	
	No nativos	Por ciento	No nativos	Por ciento	No nativos	Por ciento
Total	210.330	100,00	1.006.838	100,00	2.391.171¹	100,00
Limitrofes	41.360	19,66	115.892	11,51	206.701	8,64
Bolivianos	6.194	2,94	7.361	0,73	18.256	0,76
Brasileros	5.919	2,81	24.725	2,46	36.629	1,53
Chilenos	10.883	5,17	20.594	2,05	34.568	1,45
Paraguayos	3.288	1,56	14.562	1,45	28.592	1,20
Uruguayos	15.076	7,17	48.650	4,83	88.656	3,71
No limítrofes	168.970	80,34	890.946	88,49	2.184.469	91,36
Alemanes	4.991	2,37	17.143	1,70	27.734	1,16
Austriacos	834	0,40	12.803	1,27	38.910	1,63
Españoles	34.068	16,20	198.685	19,73	841.149	35,18
Estadounidenses	1.090	0,52	1.381	0,14	3.501	0,15
Franceses	32.336	15,37	94.098	9,35	80.570	3,37
Italianos	71.403	33,95	492.636	48,93	942.209	39,40
Libaneses	-	-	-	-	-	-
Peruanos	-	-	551	0,05	1.247	0,05
Polacos	-	-	-	-	-	-
Portugueses	1.662	0,79	2.238	0,22	14.441	0,60
Rusos	-	-	15.024	1,49	94.773	3,96
Sirios	-	-	-	-	-	-
Turcos	-	-	871	0,09	64.753	2,71
Yugoeslavos	-	-	11	0,00	1.906	0,08
Otros	22.586	10,74	55.505	5,51	73.276	3,06

¹ Incluye, discriminados en sus respectivas nacionalidades de origen, 33.219 varones naturalizados que el censo de 1914 da como argentinos.

Cuadro 6. (continuación)

País de nacimiento	1947		1960	
	No nativos	Por ciento	No nativos	Por ciento
Total	2.435.927	100,00	2.604.447	100,00
Limítrofes	313.264	12,86	467.260	17,94
Bolivianos	47.774	1,96	89.155	3,42
Brasileros	47.039	1,93	48.737	1,87
Chilenos	51.563	2,12	118.165	4,54
Paraguayos	93.248	3,83	155.269	5,96
Uruguayos	73.640	3,02	55.934	2,15
No limítrofes	2.122.663	87,14	2.137.187	82,06
Alemanes	51.618	2,12	48.157	1,85
Austriacos	33.248	1,36	20.474	0,79
Españoles	749.392	30,76	715.685	27,48
Estadounidenses	5.873	0,24	7.843	0,30
Franceses	33.465	1,37	21.883	0,84
Italianos	786.207	32,28	878.298	33,72
Libaneses	13.505	0,55	13.028	0,50
Peruanos	2.760	0,11	-	-
Polacos	111.024	4,56	107.915	4,14
Portugueses	25.301	1,04	28.611	1,10
Rusos	89.983	3,69	51.197	1,97
Sirios	32.789	1,35	23.344	0,90
Turcos	18.225	0,75	11.851	0,46
Yugoeslavos	29.164	1,20	36.661	1,41
Otros	140.109	5,75	172.240	6,61

Fuente: INDEC, Informe demográfico de la República Argentina, 1944-1954 y censos nacionales de población.

Cuadro 6. (conclusión)

País de nacimiento	1970		1980		1991	
	No nativos	Por ciento	No nativos	Por ciento	No nativos	Por ciento
Total	2.210.400	100,00	1.903.159	100,00	1.628.210	100,00
Limítrofes	533.850	24,15	753.428	39,59	817.144	50,19
Bolivianos	92.300	4,18	118.141	6,21	-	-
Brasileros	45.100	2,04	42.757	2,25	-	-
Chilenos	133.150	6,02	215.623	11,33	-	-
Paraguayos	212.200	9,60	262.799	13,81	-	-
Uruguayos	51.100	2,31	114.108	6,00	-	-
No limítrofes	1.676.550	75,85	1.149.731	59,96	811.032	49,81
Alemanes	-	-	24.381	1,28	-	-
Austriacos	-	-	9.085	0,48	-	-
Espanoles	514.500	23,28	373.984	19,65	-	-
Estadounidenses	-	-	9.785	0,51	-	-
Franceses	-	-	9.808	0,52	-	-
Italianos	637.050	28,82	488.271	25,66	-	-
Libaneses	-	-	5.356	0,28	-	-
Peruanos	-	-	8.561	0,00	-	-
Polacos	-	-	57.480	3,02	-	-
Portugueses	-	-	20.740	1,09	-	-
Rusos	-	-	23.543	1,24	-	-
Sirios	-	-	9.302	0,49	-	-
Turcos	-	-	-	-	-	-
Yugoeslavos	-	-	22.904	1,20	-	-
Otros	525.000	23,75	86.531	4,55	-	-

Fuente: INDEC, Informe demográfico de la República Argentina, 1944-1954 y censos nacionales de población.

Si se observan los porcentajes correspondientes a limítrofes y no limítrofes, resulta que en 1914 más de un 90 por ciento de los no nativos provenían de contingentes de ultramar, cediendo muy poca importancia a los nativos de los países vecinos. De allí, esta proporción ha decrecido en forma continuada hasta 1991, fecha de la última información. El cambio más fuerte se da entre los últimos censos, es decir desde la década de los años 70, cuando la proporción de limítrofes alcanza al 40 por ciento y llega en 1991 a conformar la mitad de la población no nativa. Si bien la disminución de las corrientes europeas explica en parte el rápido aumento de la participación de los limítrofes en el total de extranjeros, también es cierto que ellos han tenido siempre a la Argentina como uno de los principales lugares de destino y por lo tanto su magnitud ha incrementado paulatinamente.

A pesar de que las tasas de crecimiento anual medio de los migrantes limítrofes para los distintos períodos intercensales (Cuadro 7) han mostrado altibajos, las mismas han mantenido un ritmo bastante sostenido y sistemáticamente positivo en contraposición al comportamiento de los extranjeros provenientes de otros países que se traduce en tasas negativas a partir del período 1914-1947, tendencia que se acentúa rápidamente a partir de los años 60 en adelante. En el gráfico 6 se muestran las tasas de crecimiento de limítrofes y no limítrofes. De modo general se puede ver como los no limítrofes han reducido su dimensión a la mitad de la registrada en 1914, mientras los limítrofes la han incrementado casi tres veces con respecto a la misma fecha.

Asimismo, resulta válido tener en cuenta que en el período intercensal 1970-1980, especialmente en el primer quinquenio, se produjeron en el entorno situaciones políticas que generaron distintas corrientes internacionales impulsadas por fuertes factores de expulsión aparecidos en los países vecinos, más que por las condiciones de atracción del país. Así se puede constatar, por ejemplo, como los datos del cuadro 8 revelan la fuerte presencia de chilenos y uruguayos registrados en 1980.

Cuando se toman en cuenta por separado ambos quinquenios de ese período, se visualiza un cambio significativo en la tendencia. Entre 1975 y 1980 se produce una importante disminución en la entrada de personas nativas de países americanos, especialmente limítrofes. Se podría suponer que esto ha sido generado en parte por la inestabilidad política que sufrió también la Argentina en esos años, a las medidas restrictivas impuestas en lo referente a entrada de extranjeros⁸ y a la recesión que afectó a su economía deteriorando por lo tanto las posibilidades de ingreso al mercado laboral. A juzgar por la información que suministra el Censo de 1991 la tendencia a un aporte migratorio cada vez menor de los países vecinos parece haberse acentuado.

Finalmente, cuando se analizan las corrientes migratorias llegadas durante los dos últimos quinquenios anteriores al Censo de 1980, la importancia de su volumen en función de los países de origen y la importancia numérica de la población no nativa censada en el país en 1991, se suman elementos para demostrar que el interés que la Argentina despierta en la actualidad en los potenciales migrantes internacionales -independientemente del peso de los factores de atracción o rechazo que los impulse- no va más allá de los cinco países con los que comparte sus fronteras y se comunica a través de pasos terrestres multiplicados en los últimos años en favor del mutuo intercambio poblacional.

⁸ Coincide también este fenómeno con un relevante incremento en las corrientes de emigración de argentinos hacia distintos países de Latinoamérica y Europa.

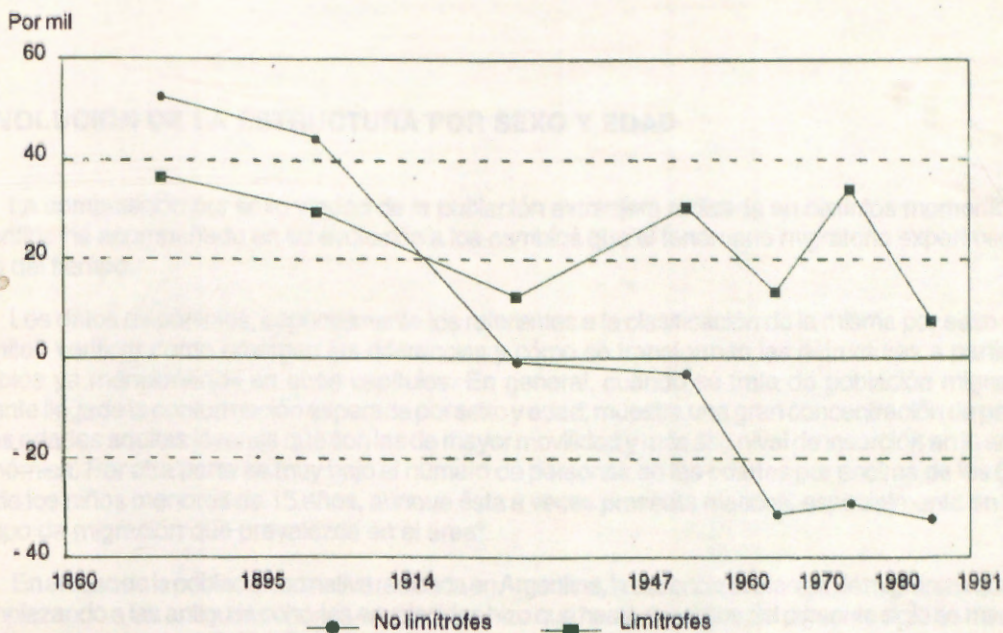
Así es como de los 110 mil no nativos residentes en 1980 que en 1976 vivían en otro país, más de un 90 por ciento tenía como lugar de origen un país limítrofe. Este porcentaje muestra que el 50 por ciento de extranjeros no limítrofes que exhibe el registro censal de 1991, está sostenido en realidad por el peso de las viejas cohortes llegadas hace varias décadas y no por migrantes recientes que aportan a la fracción productiva y reproductiva de la pirámide total. Es razonable pensar que en el futuro, de no mediar cambios imprevistos, esta proporción disminuirá cada vez más rápidamente dado el alto grado de envejecimiento de la población involucrada.

Vale mencionar el tema de los inmigrantes provenientes del lejano oriente en la década de los años 70, cuyo ingreso al país ha sido ampliamente divulgado. En realidad, es conveniente aclarar que esa corriente no ha sido numéricamente importante no obstante implicar un mayor volumen que el de cualquier país europeo. En conjunto estos inmigrantes no conforman más del 5 por ciento del total de no nativos registrado por el Censo de 1980, o sea unas 7000 personas. De cualquier manera ellos también estarían aportando al cambio de origen -esta vez de ultramar- de las corrientes migratorias que llegan al país. La falta de datos para 1991 no permite conocer, por lo menos a partir de datos censales, si ha existido o no continuidad en los flujos de este origen.

Cuadro 7. Tasas de crecimiento anual medio por países seleccionados
Período 1869-1991

Nacionalidad	1869/95	1895/14	1914/47	1947/60	1960/70	1970/80	1980/91
Limítrofes	36,46	29,63	12,42	30,35	13,30	34,12	7,71
Bolivianos	6,62	44,77	27,09	46,49	3,47	24,56	-
Brasileros	47,21	20,42	7,54	2,73	-7,75	-5,33	-
Chilenos	23,73	26,67	11,96	60,37	11,93	47,29	-
Paraguayos	48,58	34,22	32,16	38,39	30,99	21,30	-
Uruguayos	40,53	30,67	-5,61	-21,02	-9,03	76,28	-
No limítrofes	52,40	44,27	-0,87	-3,11	-31,40	-29,34	-32,49
Espanoles	54,40	65,04	-3,50	-3,54	-32,71	-31,63	-
Franceses	37,58	-8,15	-25,03	-32,19	-	-	-
Italianos	57,45	32,98	-5,47	8,51	-31,84	-26,44	-
Otros	41,85	53,12	16,16	-24,89	-23,58	-42,94	-

Fuente: INDEC, Censos nacionales de Población

Gráfico 6. Tasas de crecimiento anual medio. Límitrofes y no límitrofes. Período 1869-1991

Fuente: Cuadro 7.

Cuadro 8. Población no nativa por país de nacimiento, según período de llegada a la Argentina

País de nacimiento	Período de llegada			
	1971/75		1976/80	
	No nativos	Distribución porcentual	No nativos	Distribución porcentual
Total	214.616	100,00	114.659	100,00
América	204.488	95,28	96.553	84,21
Bolivia	21.100	9,83	12.251	10,68
Brasil	5.728	2,67	3.189	2,78
Chile	63.357	29,52	33.609	29,31
Paraguay	55.305	25,77	20.062	17,50
Uruguay	52.350	24,39	18.785	16,38
Resto	6.648	3,10	8.657	7,55
Europa	7.075	3,30	10.334	9,01
Cercano, medio y lejano Oriente	2.862	1,33	7.217	6,29
Resto del mundo	191	0,09	555	0,48

Fuente: INDEC, Censo de Población de 1980.

3. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD

La composición por sexo y edad de la población extranjera radicada en distintos momentos en la Argentina ha acompañado en su evolución a los cambios que el fenómeno migratorio experimentó a lo largo del tiempo.

Los datos disponibles, especialmente los referentes a la clasificación de la misma por sexo y edad, permiten verificar cómo emergen las diferencias y cómo se transforman las estructuras a partir de los cambios ya mencionados en otros capítulos. En general, cuando se trata de población migrante, de reciente llegada la conformación esperada por sexo y edad, muestra una gran concentración de personas en las edades adultas jóvenes que son las de mayor movilidad y más alto nivel de inserción en la actividad económica. Por otra parte es muy bajo el número de personas en las edades por encima de los 65 años y la de los niños menores de 15 años, aunque ésta a veces presenta matices, especialmente en función del tipo de migración que prevalezca en el área⁹.

En el caso de la población no nativa radicada en Argentina, la afluencia sostenida de migrantes que fueron reemplazando a las antiguas cohortes envejecidas hizo que hasta principios del presente siglo se mantuviera la típica estructura ya definida. Es a partir de la segunda década del mismo cuando esta situación cambia radicalmente: la interrupción de la continuidad de los flujos migratorios, cada vez menos numerosos, impide el reemplazo necesario para el mantenimiento de una estructura joven. Consecuentemente, los sobrevivientes de los grandes contingentes, al desplazarse hacia las edades más avanzadas de la pirámide, disminuyen su participación en los grupos potencialmente activos, generando un paulatino envejecimiento de esa población, medido a través del porcentaje de personas en el grupo de edad de 65 y más años.

Vale mencionar que una de las características del proceso migratorio en la Argentina es que no tuvo continuidad en el tiempo. Los gráficos 7 y 8 dan cuenta de los cambios que se verifican en la estructura por edades de la población extranjera considerada en su conjunto. En el primer caso (gráfico 7) las pirámides resultan muy elocuentes mostrando cómo varía en el tiempo la importancia relativa de cada grupo. El valor absoluto del stock disminuye en los censos sucesivos y las edades avanzadas ganan entonces peso relativo. Esto se observa en el gráfico 9: el grupo de 65 y más crece a expensas del tramo potencialmente activo que mantiene un valor superior al 80 por ciento hasta el Censo de 1914. A partir de allí el envejecimiento acompaña a la disminución de los aportes migratorios originarios de los países europeos.

Ese proceso, afecta la composición por sexo y el índice de masculinidad desciende en parte como consecuencia de la sobremortalidad masculina¹⁰. Por otro lado resulta visible que la prevalencia de hombres disminuye también a causa de los cambios en el origen de los flujos. En los primeros tiempos, la importancia de las corrientes de larga distancia generaban un fuerte desequilibrio por sexo, 250 hombres por cada 100 mujeres en 1869. Esta situación se fue modificando en la medida en que tomaron fuerza los movimientos desde las áreas vecinas, que podrían catalogarse como de corta distancia y en los cuales el número de mujeres es casi similar al de hombres. El efecto combinado de ambas circunstancias hace que en 1991 el índice de masculinidad de los extranjeros resulte por debajo de 100 y muy similar al de los nativos.

⁹ Migración de tipo familiar o de personas solas.

¹⁰ Tómese en cuenta también que las presentes corrientes migratorias, compuestas en su mayoría por nativos de países vecinos se conforman en forma bastante equilibrada en cuanto a su composición por sexo.

Gráfico 7. Estructura de la población no nativa por sexo y edad, según censos

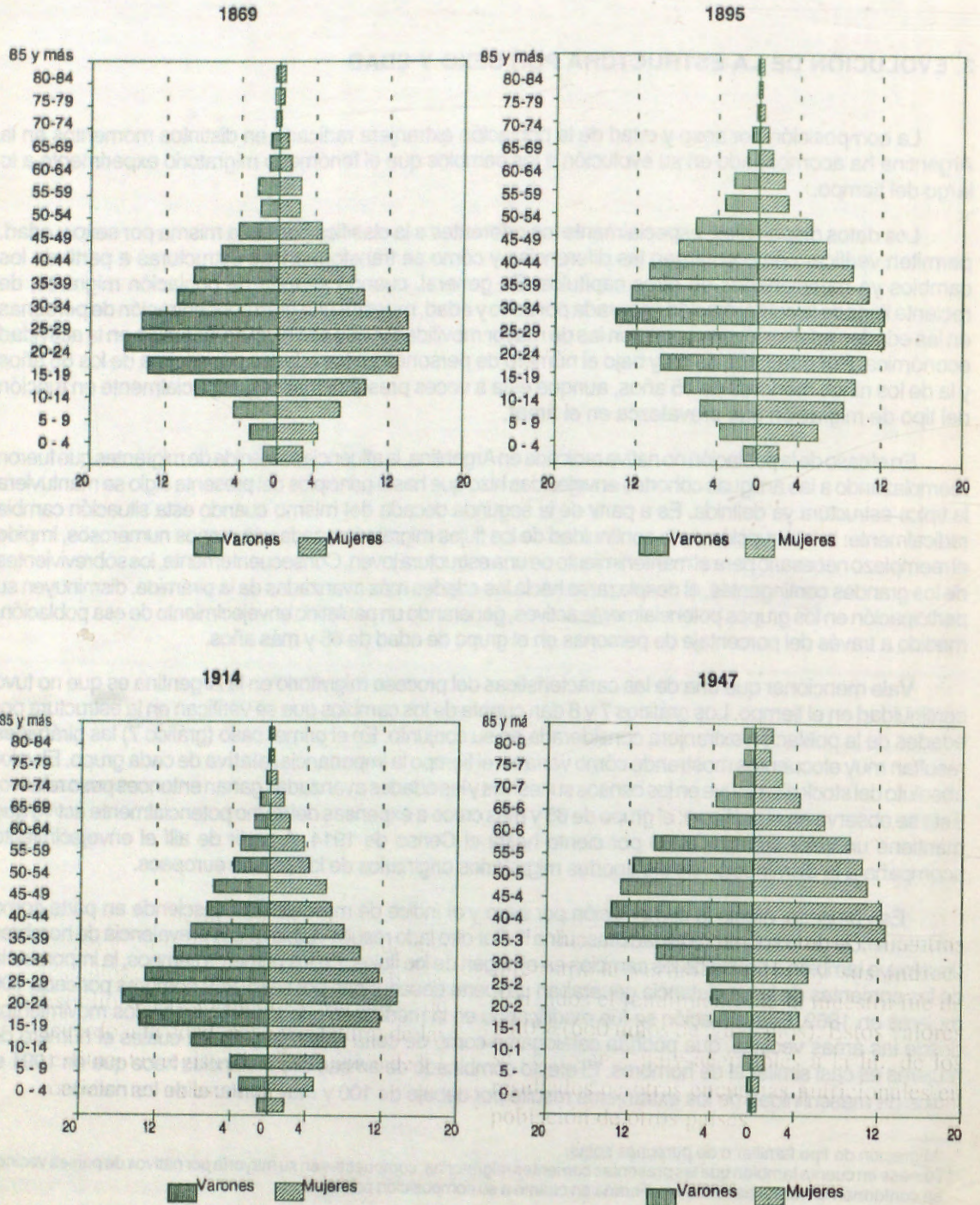


Gráfico 7. (conclusión)

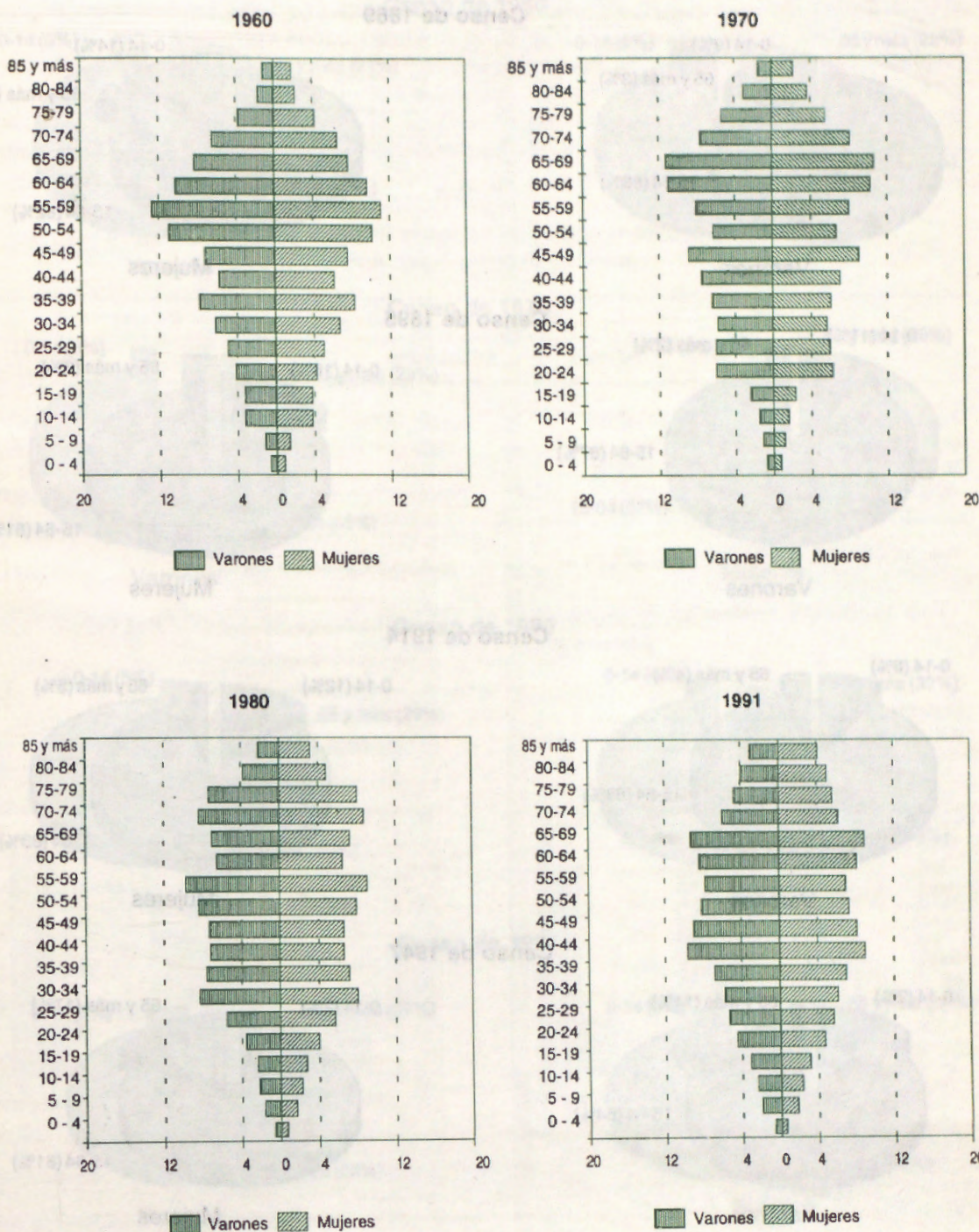
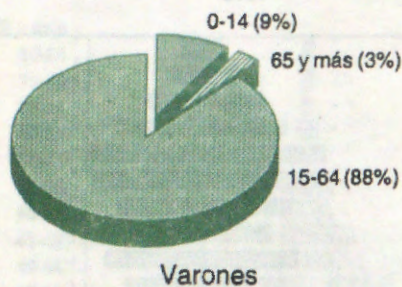
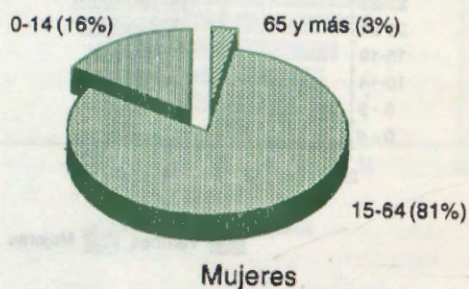
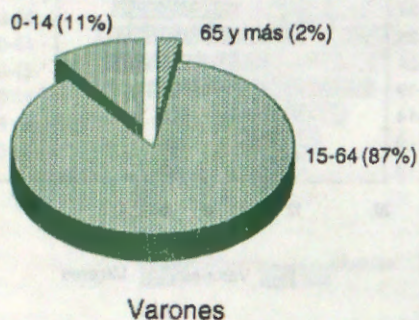


Gráfico 8. Estructura de la población no nativa por sexo y grandes grupos de edad, según censos

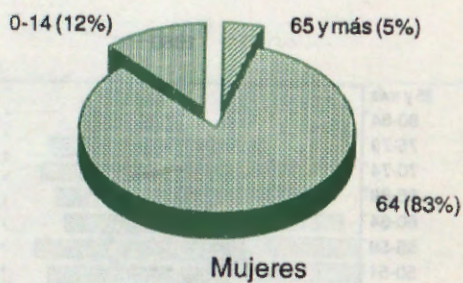
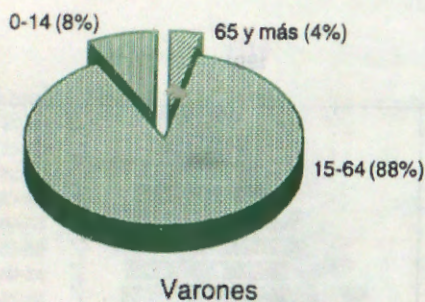
Censo de 1869



Censo de 1895



Censo de 1914



Censo de 1947

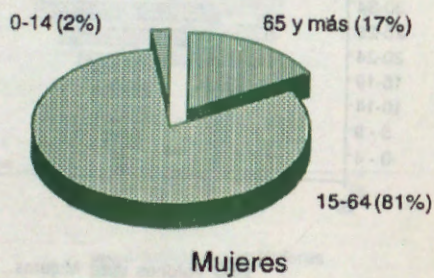
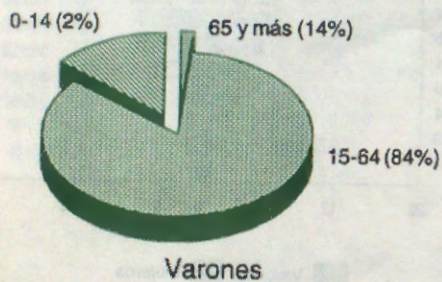
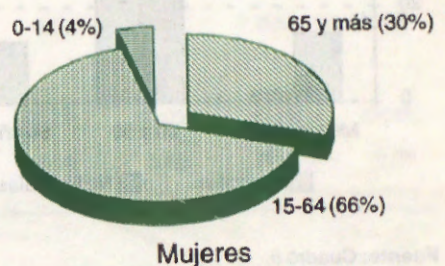
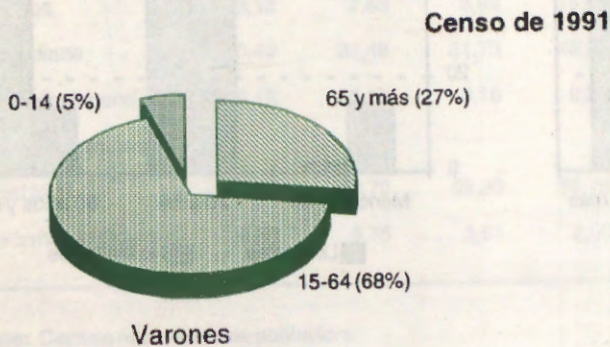
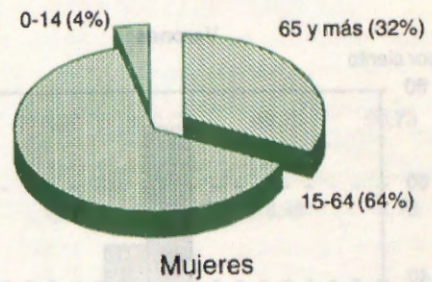
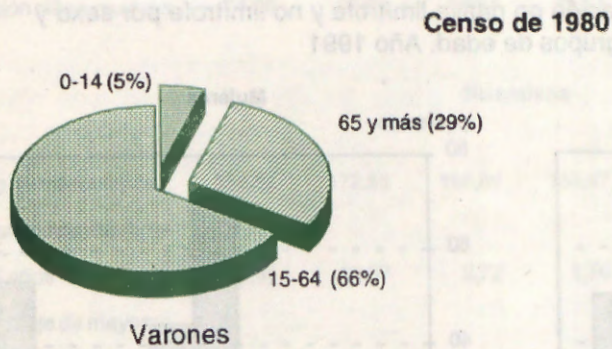
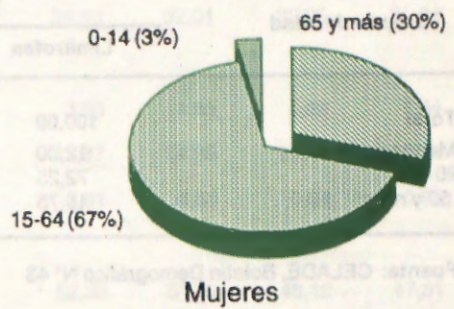
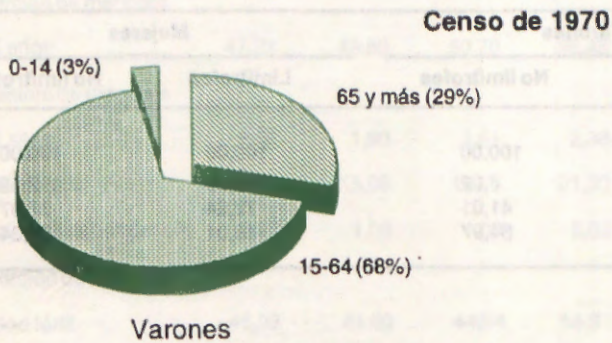
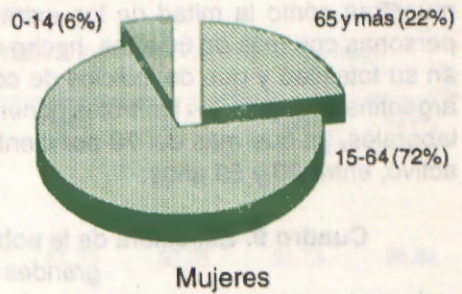
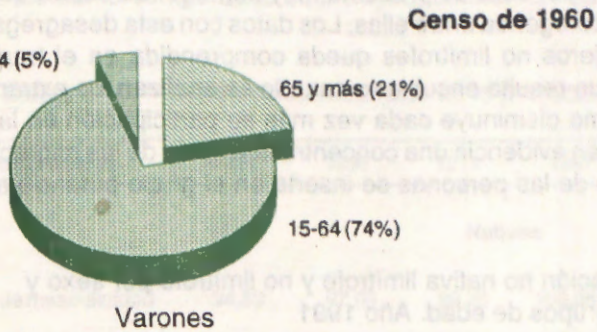


Gráfico 8. (conclusión)



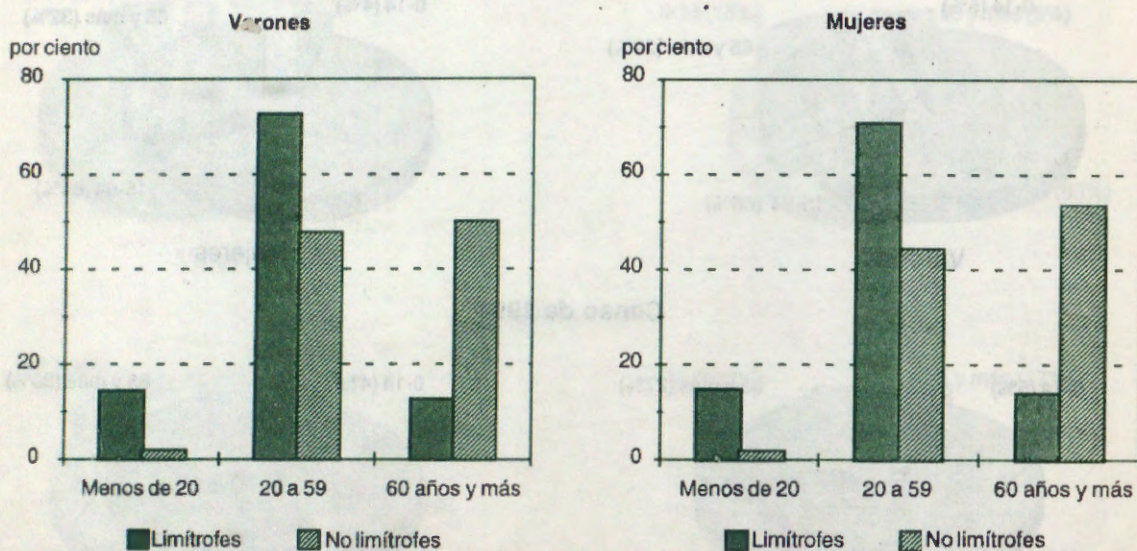
Resulta interesante la forma de la estructura por edad de los no nativos clasificados en limítrofes y no limítrofes. El cuadro 9 ilustra sobre la composición de la población no nativa por grupos etarios en 1991. La conformación por sexo se presenta muy homogénea dentro de cada subpoblación y al mismo tiempo, muy heterogénea entre ellas. Los datos con esta desagregación, muestran cómo la mitad de los extranjeros no limítrofes queda comprendida en el tramo de personas con más de 60 años, hecho que resulta encubierto cuando se analizan los extranjeros en su totalidad y que da indicios de cómo disminuye cada vez más su participación en la PEA argentina. A su vez, los limítrofes ponen en evidencia una concentración típica de las migraciones laborales, ya que más del 70 por ciento de las personas se inserta en el grupo potencialmente activo, entre 20 y 59 años.

Cuadro 9. Estructura de la población no nativa limítrofe y no limítrofe por sexo y grandes grupos de edad. Año 1991

Grupos de edad	Varones		Mujeres	
	Limítrofes	No limítrofes	Limítrofes	No limítrofes
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Menos de 20	12,00	4,02	11,75	3,59
20 -59	72,25	41,01	72,24	37,07
60 y más	15,75	54,97	16,01	59,34

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 43

Gráfico 9. Estructura de la población no nativa limítrofe y no limítrofe por sexo y grandes grupos de edad. Año 1991



Fuente: Cuadro 9.

En el cuadro 10 se muestran algunos indicadores demográficos estructurales a través de los cuales se puede visualizar la evolución de la población no nativa en su totalidad a lo largo del tiempo. Como elemento comparativo se incluyen también los datos para la población nativa.

Cuadro 10. Indicadores estructurales de la población nativa y no nativa, según censos

Indicadores	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Nativos								
Índice de masculinidad	94,69	97,03	99,25	100,05	97,35	97,35	96,73	95,82
Porcentaje de menores de 15 años	47,28	49,80	50,70	35,98	34,50	32,01	32,25	31,94
Porcentaje de mayores de 65 años	2,08	1,80	1,61	2,36	3,50	4,65	6,59	7,84
Edad mediana	16,31	15,09	14,76	21,30	23,87	24,85	25,46	25,94
Relación de dependencia	0,98	1,08	1,09	0,62	0,61	0,58	0,64	0,66
Proporción de mujeres en edad fértil	46,93	44,80	44,04	54,91	52,39	51,02	48,12	47,51
Relación niños-mujeres	74,96	90,99	96,81	51,91	51,29	48,07	56,86	49,63
No nativos								
Índice de masculinidad	250,61	172,55	166,69	138,47	119,87	110,68	99,75	90,73
Porcentaje de menores de 15 años	10,40	12,67	9,72	1,76	1,77	3,31	4,45	4,73
Porcentaje de mayores de 65 años	3,12	2,53	3,94	15,08	21,79	29,26	30,30	28,23
Edad mediana	30,40	32,48	31,73	49,05	52,02	53,32	52,63	50,99
Relación de dependencia	0,16	0,18	0,16	0,20	0,37	0,48	0,53	0,49
Proporción de mujeres en edad fértil	73,28	70,70	69,30	50,78	41,20	42,01	40,35	43,45
Relación niños-mujeres	9,20	6,75	5,61	2,06	4,18	4,50	3,62	3,23

Fuente: Censos nacionales de población.

Tres de estos indicadores son los que reflejan los cambios que han ocurrido en el proceso de envejecimiento: porcentaje de menores de 15 años, porcentaje de mayores de 65 años y edad mediana de la población. En este caso particular en que se trata de poblaciones generadas por corrientes migratorias¹¹, las cifras que realmente resultan indicativas corresponden a la edad mediana y la importancia relativa del grupo abierto de 65 años y más. Es notable cómo en el lapso que media entre 1914 y 1947 comienza un fuerte crecimiento de ambos indicadores haciéndose irreversible, a partir de allí, para llegar a los valores de la última información censal (Censo de 1991) cuando la mitad de la población extranjera tiene una edad superior a los cincuenta años y casi un 30 por ciento de la misma es mayor de 65 años.

Por otra parte, comparando esto con los datos referidos a los argentinos nativos, resulta que actualmente los extranjeros residentes no sólo son numéricamente poco importantes, sino que se concentran fuera del intervalo de edades activas siendo en promedio casi 30 años más viejos que los nativos. Por supuesto, esto es así cuando se toma en cuenta el stock total de extranjeros, sin discriminar sobre el momento de su llegada. Muy distintas son estas características en los migrantes que llegaron en el quinquenio precensal 1976-1980, tal como se vió en el cuadro 10 y que, por otro lado, ya se especificó que provenían en un 90 por ciento de países limítrofes.

Otra consideración referida a los indicadores demográficos está relacionada con la proporción de mujeres en edad fértil, es decir, potencialmente en condiciones de procrear. La forma en que esta proporción disminuye está indicando que el número de nativos hijos de extranjeros se va reduciendo, no sólo porque los extranjeros son progresivamente menos, sino también porque las mujeres no nativas en condiciones de tener hijos están cada vez menos representadas¹².

En el cuadro 11 aparecen los mismos indicadores del cuadro 10 pero en esta oportunidad discriminados en limítrofes y no limítrofes según datos de 1991. Estos índices resultan indicativos especialmente de la gran diferencia etaria de estas poblaciones encubierta cuando se examinan los extranjeros en conjunto. Los valores que mayormente llaman la atención son los referidos a la edad mediana y la proporción de mayores de 65 años. La observación del cuadro indica claramente como se extingue la población europea de la Argentina y también como va disminuyendo paulatinamente la migración con origen en los países vecinos.

¹¹ La participación de los niños en las corrientes migratorias al momento de llegada es muy escasa. Luego, los hijos tenidos por las mujeres extranjeras van a formar parte de la población nativa por lo que siempre resultan poco importantes los primeros tramos en la composición por edad de la población extranjera.

¹² Esto sin tomar en cuenta los cambios producidos en la fecundidad que seguramente también han contribuido a disminuir el número de nativos hijos de inmigrantes.

Cuadro 11. Indicadores estructurales de la población no nativa, según condición de limítrofe y no limítrofe. Año 1991

Indicadores	No nativos	
	Limítrofes	No limítrofes
Índice de masculinidad	92,4	89,1
Porcentaje de menores de 15 años	7,0	2,4
Porcentaje de mayores de 65 años	10,3	46,3
Edad mediana	40,3	63,3
Relación de dependencia	0,2	1,0
Proporción de mujeres en edad fértil	63,6	23,5
Relación niños-mujeres	2,8	4,6

Los inmigrantes de ultramar en las edades más avanzadas

El análisis realizado en los puntos anteriores sobre la composición por edad de la población no nativa de la Argentina da cuenta de una creciente concentración en las edades más avanzadas. Esto se hace ostensible cuando se mide en términos del porcentaje de mayores de 65 años, especialmente en el caso de la población oriunda de países no limítrofes que es en su gran mayoría la que proviene de las corrientes migratorias de ultramar. La importancia se pone de manifiesto al observar que de los 800.000 extranjeros provenientes de países no limítrofes captados por el Censo de Población de 1991, el 46 por ciento, queda incluido en el grupo de 65 años y más, que es el grupo potencialmente inactivo.

Lo antedicho genera interés por conocer cuál es la estructura interna de este grupo ligado al proceso de extinción de un tipo de migración que tanto aportó al crecimiento demográfico del país.

Cuadro 12. Población no nativa de 65 años y más oriunda de países no limítrofes por sexo y grupos de edad. Año 1991

Edad	Población			Distribución			Porcentaje acumulado		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total	375.784	167.653	208.131	100,00	100,00	100,00	-	-	-
65-69	114.521	55.315	59.206	30,48	32,99	28,45	100,00	100,00	100,00
70-74	76.689	35.514	41.175	20,41	21,18	19,78	69,52	67,01	71,55
75-79	68.392	29.351	39.041	18,20	17,51	18,76	49,12	45,82	51,77
80-84	64.470	26.981	37.489	17,16	16,09	18,01	30,92	28,32	33,01
85-89	38.106	15.436	22.667	10,14	9,21	10,89	13,76	12,22	15,00
90-95	11.196	4.162	7.034	2,98	2,48	3,38	3,62	3,02	4,11
95 y más	2.410	894	1.516	0,64	0,53	0,73	0,64	0,63	0,73

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población de 1991.

Los valores del cuadro 12 dan cuenta de la distribución por grupos quinquenales de las personas de mayor edad de la subpoblación examinada. Se puede apreciar que de los que constituyen la mitad del conjunto de no limítrofes -es decir los de 65 años y más- un 30 por ciento se ubica en edades de 80 años y más. Esta fuerte participación de los más ancianos permite apreciar la rapidez con la que este conjunto de inmigrantes va desapareciendo.

4. ACTIVIDAD ECONÓMICA

Se ha visto en los anteriores capítulos como el activo proceso de cambio que sufrió la migración internacional fue pasando por una serie de estadios, cada uno de los cuáles ha aportado sus características propias. Si se centra la atención en la participación de los extranjeros en el proceso económico se puede ver que los cambios también se han hecho visibles en ese aspecto.

Tal como ya se mencionara en otro punto de este trabajo, no se dispone hasta el momento de todos los datos del Censo de Población de 1991, entre ellos los referidos a la actividad económica. Sin embargo, se considera interesante orientar el análisis a partir de la información registrada en 1980 bajo el supuesto de que las tendencias que se examinan no habrán sufrido mayores modificaciones en la década siguiente y las que se hayan producido han seguido el mismo sentido.

Para tal fin, se cuenta en esta oportunidad con la información ya mencionada del programa IMILA. La misma permite distinguir la PEA no nativa registrada en la Argentina por el Censo de Población de 1980 según sexo, edad y sector de la economía en que las personas componentes desarrollan sus actividades. Tomando en cuenta la preponderancia que ha adquirido en los últimos años la migración desde los países vecinos así como la que tuvo en otras épocas la de origen europeo, interesa examinar las diferencias que se pueden encontrar en la PEA al clasificarla según su condición de limítrofe o no limítrofe.

Cuadro 13. Composición por sexo y edad de la PEA no nativa limítrofe y no limítrofe. Año 1980

Edad	Limítrofes	No limítrofes	Porcentaje de limítrofes
Varones			
Total	100,00	100,00	49,28
14	0,28	0,02	92,73
15-19	4,34	0,38	91,74
20-29	21,26	4,18	83,16
30-39	28,94	20,09	58,32
40-49	22,24	22,36	49,15
50-59	15,27	35,04	29,74
60 y más	7,67	17,93	29,36
Mujeres			
Total	100,00	100,00	59,24
14	0,50	0,03	96,54
15-19	7,96	0,78	93,70
20-29	28,01	8,30	83,07
30-39	27,55	26,52	60,16
40-49	20,65	21,08	58,75
50-59	11,40	30,21	35,42
60 y más	3,92	13,09	30,33

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 43.

Al considerar la composición misma de la PEA extranjera residente en el país, resulta que en 1980 los limítrofes participan en el conjunto con mucho mayor peso que lo visto en la población total. Cuando se toman las cifras del total, se observa que los extranjeros nacidos en algún país limítrofe representan menos del 40 por ciento. Sin embargo, si se trata de la población activa extranjera, la mitad de los hombres y casi el 60 por ciento de las mujeres son provenientes de países limítrofes (cuadro 13).

Si se analiza por edad la PEA extranjera, las cifras reflejan las grandes diferencias: en las edades de ingreso a la actividad y hasta más o menos los 30 años, casi el 90 por ciento de los trabajadores son de países limítrofes. Es evidente que el proceso de envejecimiento que afecta a la población extranjera no limítrofe, actúa también sobre la estructura etaria de la PEA no nativa en su conjunto, cuyo promedio, casi supera los 50 años. En el caso de los limítrofes, este tramo de edad no llega a concentrar el 20 por ciento de los hombres o mujeres que trabajan.

Resulta evidente que la forma en que se distribuyen los no nativos, equiparando su volumen en la actividad económica, está ligada a la estructura etaria diferencial que los mismos presentan.

La observación del proceso descrito permite pensar que de no mediar cambios imprevistos, la mano de obra extranjera en la Argentina se compondrá cada vez más con personas nacidas en los países vecinos. Es posible que esta circunstancia influya de dos maneras: a) produciendo un cambio en la distribución espacial de los inmigrantes que conlleve una menor concentración en el gran centro receptor, el AMBA, ya que parte importante de los movimientos de limítrofes tiene como destino provincias fronterizas y b) acentuando el cambio en la forma de distribución de los extranjeros en las distintas ramas de la economía del país como consecuencia de que esta mano de obra seguirá insertándose en sectores de la economía distintos de los que tradicionalmente ocupaban los europeos¹³.

Por otra parte cabe destacar que, seguramente igual a lo que ocurre con la mano de obra nativa, existe una parte cada vez más considerable de PEA no nativa que no llega a ser captada por los censos de población, principal fuente de información para la medición. La fracción de población que realiza sus tareas al margen del mercado formal es posible que esté compuesta en mayor medida por limítrofes, dadas las condiciones bajo las que en muchos casos ingresan al país y el tipo de actividad al que pueden acceder. Al respecto, interesa examinar en primer término las diferencias en la condición de actividad de los no nativos, tomando para ello algunos países seleccionados (cuadro 14). En el caso de los hombres, la tasa bruta de actividad¹⁴ más alta se registra entre los paraguayos: 8 de cada 10 residentes está trabajando. El nivel más bajo se da en la población polaca donde sólo el 45 por ciento de los hombres participa en la actividad. En cuanto a las mujeres, son también las paraguayas quienes alcanzan la mayor tasa de actividad (29 por ciento) y las que conforman la mayor proporción de PEA femenina según país de origen: de cada 100 extranjeros nativos de Paraguay que trabajan en Argentina 29 son mujeres, mientras en el caso de residentes italianos, esta cantidad baja a 15. Seguramente, ello tiene que ver con la mencionada diferencia de estructura por edad y también, en parte, con su distribución por sexo. El índice de

¹³ Según el Censo de 1980, en esa fecha el 43 por ciento de los bolivianos vivían en el noroeste argentino, mientras más del 70 por ciento de los españoles e italianos residían en el AMBA.

¹⁴ Población económicamente activa/Población total.

masculinidad de los residentes paraguayos es de 86, vale decir que por cada 100 mujeres hay solo 86 hombres de igual procedencia. En contraste, el índice de masculinidad de los migrantes de otros países resulta de 103, a pesar de que ésta se ve mucho más afectada por la sobremortalidad masculina.

Cuadro 14. Tasas brutas de actividad por países seleccionados, según sexo y porcentaje de mujeres en la PEA no nativa. Año 1980

Países	Tasa bruta de actividad		Porcentaje de mujeres	I.M. de la PEA
	Varones	Mujeres		
Italia	56,9	10,8	15,1	106,2
España	51,7	10,7	19,7	84,8
Polonia	44,6	12,7	20,6	109,8
Paraguay	81,1	28,7	29,3	85,6
Chile	79,3	23,6	21,4	109,5
Bolivia	82,1	22,5	18,2	123,4
Uruguay	71,1	26,1	28,3	93,3
Brasil	66,6	17,8	24,0	85,0

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, N° 43.

Tratando de eliminar el efecto perturbador de la estructura etaria se presentan, en el cuadro 15 las tasas de actividad masculinas para algunos de esos países antes seleccionados, pero referidas a grupos centrales de edad. Se comprueba, entonces, que las tasas son altas como ocurre siempre en esas edades y no se presentan diferencias destacables, lo cual indica un nivel homogéneo de participación encubierto cuando se calculan indicadores que involucran la población de todas las edades.

Cuadro 15. Tasas de actividad de la población masculina no limitrofe por grupos de edad y países seleccionados. Año 1980

Grupos de edad	Polonia	Alemania	Italia	España
20-29	83,5	72,2	93,1	92,5
30-39	91,8	97,2	97,3	96,6
40,49	90,9	97,5	95,4	96,1

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 43.

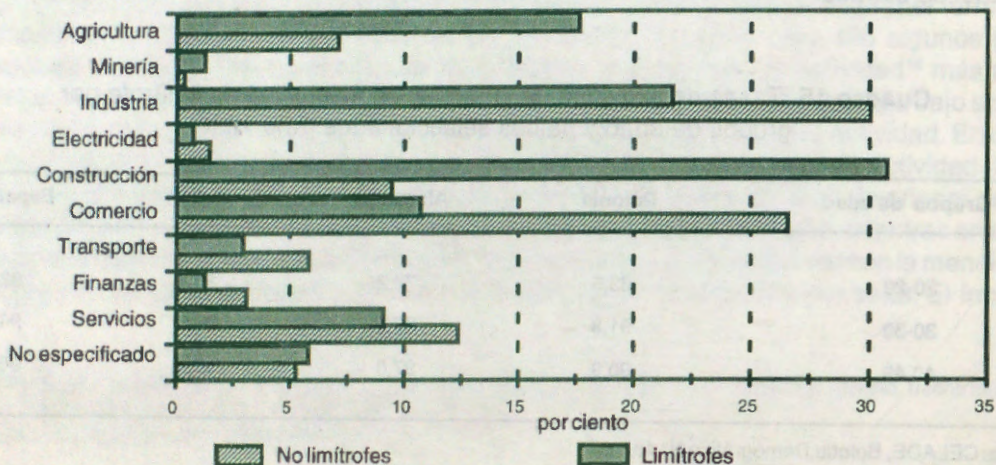
Con respecto a los distintos sectores de la economía en que se han insertado los inmigrantes, también es posible el análisis en función de su condición de limítrofes y no limítrofes ya que se supone un comportamiento diferenciado que interesa destacar. En el cuadro 16 y gráfico 10 se presenta la distribución relativa de los extranjeros de 15 y más años de edad de acuerdo a la rama de actividad a la que pertenecían en 1980. Surgen entonces algunas situaciones interesantes de puntualizar.

Cuadro 16. PEA no nativa limítrofe y no limítrofe, según rama de actividad. Año 1980

Rama de actividad	Limítrofes	No limítrofes
Varones		
Total	100,00	100,00
Agricultura	17,41	6,87
Minería	1,10	0,20
Industria	21,44	29,95
Electricidad	0,51	1,37
Construcción	30,63	9,35
Comercio	10,49	26,32
Transporte	2,70	5,72
Finanzas	1,18	2,85
Servicios	8,91	12,25
No especificado	5,63	5,12
Mujeres		
Total	100,00	100,00
Agricultura	5,23	2,22
Minería	0,14	0,04
Industria	18,04	25,28
Electricidad	0,09	0,24
Construcción	0,98	0,79
Comercio	17,00	30,19
Transporte	0,55	1,05
Finanzas	2,22	3,87
Servicios	49,43	28,87
No especificado	6,32	7,47

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico No 43.

Gráfico 10. PEA no nativa limítrofe y no limítrofe, por rama de actividad.



- Se observa una gran concentración de los activos limítrofes en las ramas en las que tradicionalmente se han insertado: la construcción en el caso de los varones y los servicios como sector de interés para las mujeres. Es posible que esta circunstancia explique en parte la disminución de los flujos en el último quinquenio precensal, considerando que en esas áreas se manifestó especialmente el deterioro de las condiciones de empleo en Capital Federal y Gran Buenos Aires.
- El gran porcentaje de mujeres en servicios, en el caso de la población limítrofe, lleva a pensar que se trata de personas de poca calificación, porque dentro del sector, el área preferencial es la de domésticos.
- Las diferencias en la calificación se ponen también de manifiesto en el cuadro 17 donde aparecen los grupos de ocupación. Allí se demuestra que no sólo la mitad de los extranjeros nacidos en países vecinos integran el grupo de obreros, sino que conforman más del 60 por ciento de ese grupo. Más notoria aún es la representación de estas personas en el grupo domésticos, donde los limítrofes representan casi el 90 por ciento. Estos hallazgos consolidan lo analizado en el capítulo 1 con respecto al balance que corresponde a Argentina en el intercambio.

Cuadro 17. PEA no nativa limítrofe y no limítrofe, según grupo de ocupación. Año 1980

Grupo de ocupación	Distribución (por cien)		Por ciento de limítrofes
	Limítrofes	No limítrofes	
Total	100,00	100,00	51,42
Profesionales	4,19	9,70	31,38
Gerentes	0,17	0,99	15,67
Empleados	6,46	10,77	38,83
Vendedores	8,41	22,39	28,43
Agricultores	13,67	5,62	72,00
Conductores	2,42	4,22	37,81
Artesanos	0,77	3,95	17,12
Obreros	45,86	30,15	61,68
Servicios	5,98	8,35	43,14
Domésticos	9,11	1,34	87,83
Busca trabajo	0,26	0,09	75,90
Ignorado	2,69	2,43	53,91

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N°43.

CONCLUSIONES

El análisis de la información manejada en este trabajo que cubre todo el período histórico desde el primer censo nacional de población hasta el presente, mayo de 1991, permite puntualizar algunos hallazgos que se presentan aquí separados en atención a los dos principales objetivos definidos: los cambios en el tamaño y crecimiento de la población no nativa de la Argentina y los cambios en la procedencia y la composición por edad y sexo de la misma. Las principales conclusiones en lo referente a la actividad económica de los extranjeros en el país aparecen incluidas en el capítulo correspondiente.

Tamaño y crecimiento

Durante las últimas décadas del siglo pasado y primeras del presente, el crecimiento de la población no nativa fue mucho más alto que el del total del país. En el período 1869-1895 la tasa media anual de crecimiento de aquella, del 50 por mil, resultó dos terceras partes mayor que la de la población total. Actualmente, la Argentina crece a un ritmo moderado de 14 por mil según el último censo, mientras la población extranjera residente tiene un crecimiento medio anual de -14 por mil, vale decir semejante pero con distinto signo.

En el año 1914, de cada 100 habitantes en el territorio nacional, 30 habían nacido en el extranjero y en la Capital Federal la mitad de los pobladores eran no nativos del país y en Santa Cruz la relación llegaba al 67 por ciento. Los datos del Censo de 1991 dan cuenta de un 5 por ciento de extranjeros en el total, un 10 por ciento en la Capital Federal y un 16 por ciento en Santa Cruz donde hoy se manifiesta también la mayor presencia de no nativos. Esta sola información indica claramente el cambio producido en la Argentina en cuanto a migración internacional se refiere, seguramente inserto en el marco de los grandes cambios ocurridos en el mundo al respecto. Debe agregarse otro hecho que ha comenzado hace varias décadas: el de las corrientes de emigración de nativos. Merece destacarse que los escasos datos disponibles permiten poner en evidencia una notable diferencia en el nivel de instrucción de los extranjeros censados en 1980 en la Argentina y los argentinos captados por el Censo de Población de los Estados Unidos en el mismo año.¹⁵ Estos datos indican que, por ejemplo, mientras sólo un 14 por ciento de las mujeres extranjeras en la Argentina cuentan con más de 10 años de escolaridad, el 71 por ciento de las argentinas censadas en Estados Unidos tienen por lo menos 12 años de escolaridad. Si bien esta comparación

¹⁵ Único país del que se dispuso de datos desagregados sobre argentinos residentes. El mismo es el punto de destino de la mayor corriente migratoria internacional desde la Argentina.

no resulta rigurosa permite una reflexión sobre el tema. Aceptando que el nivel de instrucción es uno de los indicadores básicos para definir la calificación de la mano de obra potencial de un país parece que el balance cualitativo es desfavorable para la Argentina vistas las diferencias entre la mano de obra que parte y la que llega para insertarse en las tareas productivas.

Origen y composición por sexo y edad

La composición de la población no nativa por origen fue cambiando en la medida en que fueron disminuyendo las grandes corrientes migratorias de ultramar, que en 1914 conformaban el 90 por ciento de los no nativos. Entre ellos, los provenientes de España e Italia alcanzaban el 70 por ciento cuando los extranjeros eran casi 2.600.000 personas. En 1991, cuando el censo ha registrado apenas más de 1.600.000 extranjeros la mitad de ellos son llegados de los países limítrofes.

La forma en que fueron desapareciendo las corrientes migratorias de ultramar generó fuertes cambios en la composición por sexo y edad de los no nativos residentes en la Argentina. En 1914 la edad mediana de los extranjeros era de 32 años y el porcentaje de mayores de 65 años en el total era de 4 por ciento. En 1991 esos valores han pasado a 51 años y 28 por ciento respectivamente. Si se consideran los no limítrofes, sobrevivientes de las viejas corrientes migratorias, los mismos indicadores suben a 46 años y 66 por ciento.

Los cambios en la edad de los no nativos fueron también acompañados por modificaciones en la composición por sexo de las migraciones. Esto ha ocurrido especialmente por dos motivos: el envejecimiento mencionado que incrementa la sobremortalidad masculina y la diferente estructura por sexo de las corrientes más recientes, casi en su totalidad provenientes de los 5 países limítrofes. En 1914 se contabilizaban 167 hombres por cada 100 mujeres. En 1991 el índice de masculinidad indicaba 91 hombres por cada 100 mujeres.

Finalmente interesa destacar la distribución de los inmigrantes no limítrofes en las últimas edades. Del total de 800.000 personas que integran esta población, los mayores de 65 años conforman la mitad. De ellos, también la mitad tienen más de 75 años y un 30 por ciento han superado los 80 años. Estos indicadores dan muestras de cómo se extinguen estas viejas cohortes de inmigrantes que tanto aporte hicieron al crecimiento de este país no solamente en términos demográficos que son los que se utilizan en este informe.

BIBLIOGRAFIA

CELADE, Boletín demográfico N° 43

ELIZALDE, D. y MACCIÓ, G. A., (1990), *La Migación Interna en la Argentina. Período 1975-1980*, CELADE Serie A, N° 209, Santiago de Chile.

INDEC, (sin fecha), *Informe Demográfico de la República Argentina 1944-1954*.

INDEC, Censos nacionales de población

MASSE, G. (1993), *Reinterpretación del fenómeno migratorio hacia la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX*. Notas de Población N° 58, CELADE, Santiago de Chile

RECCHINI DE LATTES, Z y LATTES A., (1969). *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*. Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires

SOMOZA J. y LATTES A., (1967), *Muestra de los dos primeros censos nacionales de población 1869 y 1895*, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella Documento de Trabajo N° 46 Buenos Aires.

UNRISD-CENEP, (1986), *Dinámica demográfica argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, dirigido por Alfredo A. Lattes (CENEP) y Enrique Oteiza (UNRISD), asesoramiento de Jorge Graciarena. Ginebra, Suiza.



INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS
AV. PRESIDENTE JULIO A. ROCA 609
(1067) BUENOS AIRES - ARGENTINA